

FIGURAS DEL MIEDO EN LA INFANCIA: EL HOMBRE DEL SACO, EL SACAMANTECAS Y OTROS “ASUSTACHICOS”

FIGURES OF FEAR IN CHILDHOOD: THE MAN IN THE BAG, THE "SACAMANTECAS" AND OTHERS "ASUSTACHICOS"

Manuel Hijano del Río
Universidad de Málaga
Carmen Lasso de la Vega González
Universidad de Sevilla
Fernando Carlos Ruiz Morales
Universidad Pablo de Olavide

RESUMEN

El artículo muestra los resultados de una investigación sobre los “*asustachicos*”, entendidos como los personajes o lugares, reales o imaginarios, utilizados por la comunidad con el fin de amedrentar de forma muy especial a los niños/as.

La investigación usa 420 cuestionarios y 12 entrevistas individuales semiestructuradas. Las respuestas provienen hombres y mujeres de todas las provincias andaluzas y de todos los grupos de edad (niñez, juventud, adultez y vejez).

Con la información obtenida y su posterior análisis, se aporta una definición precisa de este elemento del patrimonio inmaterial educativo y se compone un listado de 102 “*asustachicos*”. Además, se analiza su uso por grupos de edad o la evolución de su número y naturaleza y, se fija unas categorías para su identificación.

Los resultados muestran que estas *figuras del miedo* se utilizan con frecuencia y las generaciones más jóvenes lo siguen usando. Estos personajes o lugares tienen como objetivo final la enseñanza del miedo en la infancia, como actitud para afrontar la vida adulta. Se trata no solo de un medio coercitivo de enseñar a comportarse frente a rutinas cotidianas tales como la alimentación o dormir la siesta, sino un modo de inculcar la obediencia a través del pánico o del terror a lo desconocido.

Palabras clave: Patrimonio cultural; Patrimonio histórico-educativo inmaterial; Fuentes orales; Educación, sociedad y cultura.

ABSTRACT

The article shows the results of an investigation centered on the figure of “*asustachicos*”. Community use characters or places, real or imagined, to intimidate, frighten, create fear, panic or just cause measure, obedience, servility, its members, in a very particular children. This work uses various methodological tools such as a questionnaire and semistructured interviews.

We get a list of widely used to “*asustachicos*”. We analyze when and why the community uses “*asustachicos*”. We studied the age, among others. We note that the “*asustachicos*” yet mentioned is an issue and even mention them young. The “*asustachicos*” as teach as fear of children. It is not just a coercive means to teach them

to behave in front of daily routines such as feeding or napping, but a way of instilling obedience through panic or terror of the unknown.

Keywords: Cultural heritage; Historic and educational intangible heritage; Oral archives; Education, society and culture.

1. Introducción

Es bien conocido el reciente desarrollo de los estudios relativos al patrimonio cultural, entendido éste como la herencia recibida por una sociedad, testimonio de su existencia, de su forma de entender el mundo, de ser y el cúmulo de elementos dispuestos a ser traspasados a generaciones futuras. Este patrimonio no sólo se compone de objetos materiales. El legado percibido, aceptado y transmitido también consta de elementos inmateriales o intangibles como los cantos, los valores, las creencias o las lenguas. Esta investigación se incluye en el estudio de un elemento de un elemento concreto del patrimonio inmaterial educativo, desarrollado por lo general, en contextos diversos y situaciones externas a la escuela.

Se trata de profundizar en un elemento más del patrimonio educativo intangible entendido éste como *“el conjunto de aspectos que no sólo conforman la cultura de la escuela tradicional, sino que están intrínsecos en todos los procesos relacionados con las prácticas educativas a lo largo de la historia. Se concretarían en tradiciones que se transfieren a través de las generaciones, cuyo modo de transmisión ha venido siendo fundamentalmente oral o mediante gestos”* (Yanes, 2010:69-70).

Esta investigación profundiza en estas figuras del miedo relacionándolos especialmente con su modo de producción, con las vidas de sus protagonistas, con sus historias, con los valores que se le asocian. Es necesario *“acercarse al contexto que fue capaz de producirlo; a las modificaciones y diversas construcciones socioculturales que han ido apareciendo a través de los años”* (Pereiro y Prado: 2008, 23).

Pero la distinción no se interpreta a modo de compartimentos estancos, ya que ambos modos de patrimonio -material e inmaterial o intangible- se encuentran estrechamente vinculados. Yanes afirma que los objetos son cultura pero ese objeto, descontextualizado, no proporciona información alguna sobre su significado: *“lo intangible proporciona en la mayor parte de las ocasiones el significado al elemento tangible”* (Yanes: 2010, 67).

Este artículo se inserta en los campos fronterizos entre la educación, la historia o la antropología, puesto que, como sostiene Escolano (1997), el lugar de trabajo ya no sólo debe ser la infancia y la escuela, sino también hay que atender a esos fenómenos educacionales, incluso los no insertados en la institución educativa y a otras agencias educativas como puede ser la familia.

Estos personajes o lugares imaginados contienen componentes retóricos, educativos y relacionales -culturales- que los convierten en un objeto de estudio de especial interés. Se intenta descubrir cómo pertenecen al corpus de elementos culturales y contenidos de aprendizaje que se transmiten y se han transmitido a través de las

narraciones orales en forma de mito, leyendas, historias fantásticas, cuentos, refranes, dichos, consejos, canciones...

Aunque es de destacar un trabajo colectivo (Fernández y Pedrosa, 2008), son aún escasos los acercamientos al tema. Se pueden encontrar también en numerosa literatura que, sin embargo, no suele tratar el mismo de forma específica.

En este sentido, se han publicado numerosos estudios sobre tradición oral, oralidad, folklore y patrimonio cultural, entre los que es preciso citar, aparte de otros señalados en este artículo, las reflexiones de Díaz Viana (2007) sobre la oralidad y sobre la problemática del estudio de la misma en la actualidad (Díaz Viana, 2003) y, en su dimensión práctica, el diseño metodológico de M. Bautista *et al.* (2008) que se ha venido aplicando en la provincia de Granada.

En los últimos años también se encuentran varias recopilaciones o recreaciones de cuentos, leyendas y sucesos, como las de García Bautista *et al.* (2009), Del Pino (2009), Guerrero Salazar (s.f.) o el propio Díaz Viana (2008), entre otras muchas, y otros estudiosos de su entorno; en ellos hallamos material o referencias relacionadas con este tema. Sí se centran en estos personajes unas recopilaciones, a veces con descripciones y otros apuntes en torno a los mismos, como hacen Martín Sánchez (2002) o en diversas páginas web, especialmente en Dingo (s.f.) y en Cocoweb (s.f.); sin embargo, no suelen pasar de ser catálogos, necesarios, pero carentes de un estudio en profundidad.

Por último, hay algunas monografías que incluyen algún apartado sobre este tema, sin que constituya el motivo central de las mismas, destacando en este sentido el trabajo de Fernández Gamero (2008) sobre las nanas; y algunas en las que podemos encontrar sugerencias de interés, aunque no dedican ninguna atención a este asunto, sino a otros como el mal de ojo (Baer, 2006), técnicas de oralidad en rituales de boda (Franco Pellotier, 1997), o rituales de inversión en invierno (Del Campo, 2006).

2. El término “*asustachicos*”¹

Es difícil encontrar un concepto que pueda abarcar los diferentes ámbitos, caras o presentaciones de estas figuras analizadas. Por ejemplo, no existe una entrada que delimite exactamente el objeto de este estudio en el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua.

Así, tras pasar revista a los diferentes conceptos recogidos en varias publicaciones sobre este asunto, se ha decidido utilizar el de “*asustachicos*”, entendido como los personajes o lugares, reales o imaginarios, utilizados por la comunidad con el fin de amedrentar, asustar, generar miedo, pánico o simplemente provocar mesura, obediencia, servilismo, entre sus miembros, de forma muy especial los niños/as.

Los “*asustachicos*” forman parte de ese proceso comunicativo que transmite experiencias morales, enseñanzas prácticas y sentidos de pertenencia. En ese proceso, la narración impone congruencia al pasado y en gran medida contribuye a formar una memoria, en base a hechos reales o acontecimientos fantásticos detrás de los cuales hay también razones históricas, culturales y psicológicas.

Como tales, estos personajes y relatos forman parte del patrimonio inmaterial educativo. Se usan no como una forma consciente de inculcar el patrimonio, pero sí como “*resultado de la atribución y el reconocimiento de valor a determinadas manifestaciones del pasado por parte de distintos actores sociales situados en contextos específicos y orientados por intereses diversos*” (Herrero: 2003, 353).

Estos personajes -sujetos narrativos- o lugares de ensoñación, desconocidos e inquietantes, modelan y perfilan el proceso educativo de los individuos y la comunidad. Son constitutivos del paisaje mental de las personas, de sus referencias y sus historias de vida. Se han mantenido con variantes y refundaciones y, quizá con más fuerza de la que se quiere reconocer en estos momentos, conviven en la actualidad con los personajes virtuales producidos con los soportes informáticos y tecnológicos. Esta transmisión continúa en pleno siglo XXI actualizando figuras, actuaciones o formas de comunicación convirtiéndose en un medio de trascender lo visible por medio de “*creencias irracionales*” (Arroyo, 2006) que, empero, están cargadas de racionalidad y de significados.

3. Metodología

La finalidad de esta investigación es aportar unas conclusiones que puedan ayudar a realizar nuevas valoraciones sobre el patrimonio inmaterial educativo, atendiendo a su diversidad social y sobre el lugar que ocupa esta faceta de la narración oral dentro de la cultura actual.

Para ello, los objetivos se concretan en elaborar una lista de “*asustachicos*” y, de entre ellos, analizar más profundamente los más mencionados. Además, se estudian estos personajes en función de los grupos de edad y con ellos se conocen cuáles se citan en todas las edades y cuáles son exclusivos de uno de esos agrupamientos. En tercer lugar, se profundiza en la naturaleza de las figuras utilizadas y, por último, se pretende aproximarnos a los contextos donde los “*asustachicos*” se dan con más frecuencia.

También aporta algunos elementos para posteriores análisis generales sobre los elementos culturales y educativos de transmisión oral que configuran las percepciones e interacciones relacionadas con la utilización de estos personajes. El estudio, realizado por un grupo de investigación multidisciplinar compuesto por los autores/as de este artículo, ha efectuado:

- a) Estudio cuantitativo. Se aborda, mediante un cuestionario cuantificable – adjunto a este artículo- el grado y tipo de conocimiento, referencia, apreciación, etc. en distintos segmentos de población, considerando a su vez variables de género, edad y localidad de procedencia, con el objeto de observar el fenómeno en su evolución y complejidad.
- b) Entrevistas personales. Se usan las entrevistas semiestructuradas a doce mujeres, todas de la provincia de Sevilla, que en el cuestionario han proporcionado sus datos personales para participar en esta investigación. También éstas se han seleccionado por su detallada aportación al listado de personajes y lugares mencionados. Con las entrevistas se pretende integrar el

testimonio subjetivo y la trayectoria vital de los entrevistados/as, como reflejo de la vida cotidiana, entendidos como un conjunto de normas y valores presentes en una comunidad o (Delgado, 2008) en una “*colectividad*”. Se concibe el relato, o historia de vida, como una herramienta que permite ordenar y comprender distintos ámbitos de la experiencia humana. Estas entrevistas permiten ahondar en las formas distintas que cada individuo experimenta el mundo que le rodea y así exponer sus experiencias vitales (Jiménez, 2007). Se pretende dar a conocer estas figuras del patrimonio inmaterial educativo, albergados en los seres humanos denominados “*tesoros vivos*” que los retienen en su memoria y cuya importancia radica en “*los testimonios que guardan; por otra parte son valiosos por su propia personalidad e individualidad, como protagonistas indiscutibles de la historia educativa*” (Agulló: 2010, 164).

Como se trata de un medio más para reconstruir esa historia de la educación de las sociedades e individuos a través del recuerdo, de la imaginación, de sus integrantes (Novoa, 2003), se han utilizado como unidades de observación principalmente personas mayores, aunque sin olvidar otros segmentos de edad, en busca de personajes con una trayectoria que podemos considerar vinculada a la tradición oral.

La muestra obtenida es aleatoria, dado que se trata de un primer acercamiento al tema orientado a obtener una panorámica general sobre qué repertorio de “*asustachicos*” podemos hallar, así como diversas variables asociadas a los mismos - véase el cuestionario empleado-. Para ello, este cuestionario se ha enviado a centros de adultos o talleres de recuperación de la memoria oral de Andalucía. También se ha contado con la ayuda inestimable de colaboradores en Sevilla, Málaga y otros municipios que, previo asesoramiento, han pasado los cuestionarios, a menudo de forma presencial, pues no pocos encuestados, básicamente los mayores, tienen dificultades en la lectoescritura.

Igualmente, se ha pretendido una mayor representación cuantitativa de las dos ciudades más pobladas de Andalucía, -Sevilla, con un 57% de los cuestionarios; y Málaga, con un 38%- en busca de una representatividad cuantitativa, así como cierta variedad comarcal, en este caso en busca de elementos de contraste con las anteriores. Las otras provincias andaluzas están representadas con porcentajes menores, como por ejemplo Cádiz (0,5%) y Almería (0,3%).

Las respuestas obtenidas son de una mayoría de mujeres (64%) sobre los hombres (36%) y, por grupos de edad, se obtienen los siguientes resultados:

EDAD años	% de respuestas obtenidas
10-20	7%
20-30	10%
30-40	8%
40-50	16%
50-60	15%
60-70	30%
70-90	14%
TOTAL	100%

Tabla 1: Respuestas obtenidas al cuestionario, por grupos de edad. Elaboración propia a partir de los cuestionarios

4. La nómina de personajes

La lista de “*asustachicos*” la componen, de acuerdo con los datos recabados, 102 personajes:

El hombre del saco/ropaovejero/ El tío del zurrón	El hombre de la copa/capa	La mujer del hacha	Los carniculares	El zorro
Coco/ Coco Manolo	Martinitos	Corraleja	Los vampiros.	Cementerio
Mantequero/Sacamantecas	Señor Mantecoso	mujer del Marqués	El tío del martillo	Castillo de irás y no volverás
Momo	Tienta panza	La Cigala	Cristo crucificado	Bori Carlo el que tenía cabeza y cuerpo no
Fantasmas	Sr. Malicioso	Canina	Mar	Begoña
Chupasangre/Sacasangre	Ratoncito Pérez	Zampone	Es usted el asesino	La Taragantía (o Tragantía),
Mano negra	Que viene Ismael	Infierno	Golum	Quedarme sola
Lobo	Ropa quesero	El hombre malo	El tío del pito	Borracho
Bruja/o	Puente de las ánimas/ las ánimas	El hombre de los gatos/los gatos	El enanito gruñón de Blancanieves	Una muñeca de porcelana/ keka
Oscuridad/sombra	Perujín	Gremlins	El demonio	Abrazamosas
Gitanos/as	Papa Noel	Feo Manana	Dormitorio de mis padres	El cuervo
Demonio	Muñeco diabólico	ET	Cuarto de las ratas/sótano	Pau
Espíritus	La monja	Extraterrestres	Eduardo Manostijeras	La Martirio
Policia	Tragabollos	Espanto	El cipri malo	El carbonerillo
Conde Drácula	Los murciélagos	El tío sinero	La lechuza	Perujín
El Lute	El hombre loco/loco de la gangrena/psicopata con cuchillo/ la loca de la villa/ la loca Amparo	La bruja pirula	Cuarto oscuro	El malo de chiti chiti Bang bang
Kanko	Saniguela	El hombre caballo	El Exorcista	Manolito el Teta

Estripador/Destripador	Las caras de Bélmez	El trapero/Pep a la trapera	El monstruo de las galletas	El orangután de la Huerta del Conde
Freddy Krueger	La sábana blanca	La marimanta	Difuntos	Doberman
Ñoño	La regleta	El tío del tabuco	Coyote	El hombre del motocarro
El ríle	Tracañuelas			

Tabla 2: Listado de personajes/lugares citados en los cuestionarios.
Fuente: elaboración propia a partir de los cuestionarios.

Entre ellos hay uno muy principal, que es citado por el 32'6% de los encuestados: el *hombre del saco* o *tío del saco*. Extendido al menos por toda la Península Ibérica e Iberoamérica, aunque a menudo con variaciones en su nombre, el *hombre del saco* es secuestrador de niños/as, a los que normalmente atrae con engaños para llevárselos y probablemente -figura en el imaginario- matarlos, por perversión o bien por vender sus órganos, lo que lo emparentaría con el mantequero. Las víctimas son niños/as desobedientes y confiados ante los extraños, y el principal miedo que provoca es básicamente el del secuestro, el de ser robado del círculo familiar (Cocoweb, s.f.; Dingo, s.f.; Martín, 2002).

Este personaje es mencionado por todos los grupos de edad. *El hombre del saco* es citado en igual medida por personas de quince años y por los que tienen ochenta. Es, por tanto, un recurso usado ampliamente y actualizado desde hace décadas. La gran difusión del personaje es una evidencia, ya que aparece en todas las provincias andaluzas estudiadas y es aludido prácticamente por igual proporción en hombres y mujeres.

El segundo lugar, corresponde al *coco* (11% de los encuestados), personaje ambiguo e indefinido, relacionado con el miedo a lo desconocido. Cillán (2008) señala que existió el *kuku* entre los esclavos negros llevados a América, el *kukui* entre los zapatecas, y el *cuco* en Puerto Rico. El término está relacionado con el fruto del cocotero: fueron los navegantes y comerciantes portugueses los que nombraron al coco (fruto) como tal, a finales del siglo XV (Ballester, 2007), y es posible que a su vez el aspecto del fruto retroalimentara la imagen de este asustador.

El tercer asustador más popular es el *mantequero* (o *tío mantequero*, o *sacamantecas*) señalado por el 7'5%, relacionado, según numerosas fuentes, con hechos reales acontecidos en Gádor (Almería) en 1910, aunque las disquisiciones al respecto nos pueden llevar más atrás en el tiempo. En alguna variante él mismo es quien consume la grasa humana. Pero la versión principal es la de que mata a los niños/as para ofrecer su sangre y su grasa para venderlas a los ricos con problemas de tuberculosis, lo que le confiere al personaje cierto carácter en relación con la oposición de intereses de clase. El folklorista A. Guichot (1986), del círculo de Antonio Machado y Álvarez, nos refiere a finales del siglo XIX la noticia sobre el miedo a la posibilidad de uso de la sangre de un niño, en este caso, para sanar a un viejo sacerdote, figura que también despierta desconfianza.

Como en el caso del hombre del saco, la víctima es un niño que se deja embaucar por desconocidos, y desde luego ninguno estaría dispuesto a desatender la admonición: “No vayas allí, que anda por ahí el mantequero”. Está extendido al menos por toda España, aunque a menudo no con el nombre de “mantequero”, sino de “sacamantecas”, “sacauntos”, “sacasebos”, o “tío del sebo”, dependiendo de los lugares. Gerald Brenan (1988) relata que en Yegen (donde vivió varias temporadas entre 1920 y 1934) no creían ya en ellos, salvo los gitanos, aunque también testimonia la creencia en tal personaje, por la misma época, en Torremolinos (Málaga) y en la Serranía de Ronda (Málaga).

El siguiente asustador en popularidad es el *momo*, referido por el 5'5%. Si el *coco* es ambiguo hasta el punto de que a veces designa genéricamente a cualquier asustador, el *momo* lo es aún más. Es una presencia que viene del más allá, o de la oscuridad, que en su propia indeterminación formal causa pavor.

Los *fantasmas*, con el 3%, también han sido relevantes, así como el *chupasangre* o *sacasangre* (1'9%), similar este al mantequero en función y procedimiento (vender la sangre a un rico). Por último, también es preciso destacar, con el 1'7% de los sujetos investigados, a la *mano negra*, el *lobo*, la *bruja* y el que hasta ahora parece el primer lugar (no personaje) asustador: el *cuarto oscuro*.

5. Grupo de edad y “asustachicos”

Los mayores. Incluimos a las personas nacidas con anterioridad a 1945. Aparecen en este grupo de edad 29 de los 102 personajes. Por consiguiente, para ellos son irrelevantes 73, esto es, el 71'2% de los personajes citados por el total de encuestados. Los más relevantes para este grupo son el *tío/hombre del saco* (el 33% de los mayores señala este personaje), el *coco* (13'2%), el *mantequero/sacamantecas* (8'8%), *fantasma(s)* (7'7%), el *momo* (6'6%), el *demonio* (3,3%), el *lobo* (2'2%) y *brujas* (2'2%).

Adultos/as. Nacidos entre 1946 y 1969. Es mucha mayor la variedad de personajes al que este grupo se ha referido, ya que mencionan a 50 de los 102 censados. Por consiguiente, no aparecen 52 (el 51%). Los más relevantes son, de nuevo, el *tío/hombre del saco* (el 31% de los adultos/as señala este personaje), el *coco* (11%), el *mantequero/sacamantecas* (10'3%), el *momo*, *fantasma(s)*, el *chupasangre/sacasangre*, la *mano negra*, los *gitanos* (el 2'8% en todos estos casos), la *oscuridad* (2'1%), la *policía*, *Drácula*, el *lobo*, el *Lute*, y el *estripador* (1'4% en estos casos).

Adultos/as jóvenes. Nacidos entre 1970 y 1984. Hay un contraste notable en cuanto a la variedad de personajes en relación con el grupo anterior. Aparecen 25 de los 102, por lo que se muestran irrelevantes 77 (el 75'5%). Los más citados son el *tío/hombre del saco* (por el 20'5% de los adultos/as jóvenes), el *coco* (7'7%), el *mantequero/sacamantecas* (7'7%), el *momo* (7'7%) y el *kanko* (5'1%).

Jóvenes. Nacidos entre 1984 y 1992. Señalan, como el grupo anterior, 25 personajes, siendo también irrelevantes el 75'5%. Los más citados son el *tío/hombre del saco* (35'8% de los jóvenes), el *coco* (13'2%), el *momo* (5'7%), *espíritus* (3'8%) y el

primer personaje de la factoría cinematográfica norteamericana, *Freddy Krueger* (3'8%).

Menores. Han nacido en 1993 o después. Citan 8 de los 102 personajes. Los más relevantes son el *tío/hombre del saco* (52'4% de los menores) y el *momo* (19%).

En la siguiente tabla se resumen las respectivas proporciones indicando de forma específica solamente los personajes que más han sido citados en cada grupo de edad:

PERSONAJE O LUGAR	GRUPOS DE EDAD (%)				
	65 ó más	41-64	26-40	18-25	Menos de 18
Tío/Hombre del saco	33.0	31.0	20.5	35.0	52.4
Coco	13.2	11.0	7.7	13.2	-
Mantequero/Sacamantecas	6.6	10.3	7.7	-	-
Momo	6.6	2.8	7.7	5.7	19.0
Fantasmas	7.7	2.8	-	-	-
Chupasangre/Sacasangre	-	2.8	-	-	-
Mano negra	-	2.8	-	-	-
Lobo	2.2	1.4	-	-	-
Bruja	2.2	-	-	-	-
Oscuridad	-	2.1	-	-	-
Gitanos	-	2.8	-	-	-
Demonio	3.3	-	-	-	-
Espíritus	-	-	-	3.8	-
Policía	-	1.4	-	-	-
Conde Drácula	-	1.4	-	-	-
El Lute	-	1.4	-	-	-
Kanko	-	-	5.1	-	-
Estripador/Destripador	-	1.4	-	-	-
Freddy Krueger	-	-	-	3.8	-

*Tabla 3: Listado de personajes/lugares citados en los cuestionarios.
Fuente: elaboración propia*

Estos resultados obedecen al criterio de la representatividad, por lo que no se citan los personajes que cuentan con una sola aparición en alguno de los distintos segmentos de edad. Igualmente, entre los citados en el cuadro, sólo aparecen las cifras de los que lo han sido más de una vez en cada grupo de edad.

A pesar de las enormes diferencias vitales entre generaciones, el *hombre del saco* es un personaje importante en la memoria de todos. Casi lo mismo se puede decir del *coco* y del *momo*, mientras que el mantequero ha perdido relevancia para las generaciones más jóvenes.

Con el objetivo de profundizar aún más en las cifras obtenidas en esta investigación se ha calculado el índice de personajes citados por grupo, dividiendo el número de personajes citados entre el total de personas investigadas de cada segmento (la máxima puntuación es 1), con objeto de hacer una aproximación comparativa. Los resultados nos sugieren multitud de preguntas a resolver.

ANCIANOS/AS	ADULTOS/AS	ADULTOS/AS JÓVENES	JÓVENES	MENORES
0.34	0.32	0.64	0.47	0.38

Tabla 4: Índice de personajes citados por grupo de edad. Fuente: elaboración propia.

Citan más variedad de personajes, y con mucho, los adultos/as jóvenes (índice de 0'64). ¿Qué argumentos pueden apoyar estos resultados? Las reflexiones en este sentido apuntan a una mayor individualización en los procesos de inculcación cultural de esa generación, así como un momento de fuerte cambio cultural, visible en el tránsito entre las anteriores y las nuevas referencias, de las que participan en ambos casos dada esta transición. Por ello, se entiende este elemento como un indicador más de una posible mayor diversidad de formas de socialización/educación.

En este índice les siguen los jóvenes con un 0'47. Esta cifra, en comparación con la anterior puede entenderse como resultado de una pérdida de tradiciones respecto a los adultos/as jóvenes, pues quizá se esté tratando de un elemento cultural/educativo cada vez más en desuso. Un recurso formativo cuyo interés ha decrecido porque quizá ha sido sustituido por otras formas de inculcación.

En el grupo de los menores, el índice llega hasta el 0'38. Una cifra también menor, lo que indicaría una intensificación de esa pérdida. Los que tienen menor índice son los adultos/as y los ancianos/as (0'34 y 0'32). En principio, sorprende que entre los más mayores el índice sea el más bajo, lo que interpretamos como el indicio de una mayor homogeneidad en la transmisión cultural, tanto en cuanto a los contenidos como en cuanto a los agentes. Además de esto, el transcurso de los años de vida supone casi con toda seguridad el olvido de un buen número de personajes.

6. Contextos de gestación/transmisión de los personajes y su exclusividad en relación con el grupo de edad.

Existe una relación directa entre la literatura oral, la comunicación oral y el contexto. Como afirma Janer (2007), las palabras no son más que cantos rodados que han llegado hasta nosotros en el río del tiempo y se han convertido en conceptos ajustados a la realidad. El contexto de transmisión es uno de los aspectos que más interesan en este artículo y las respuestas al cuestionario resultan de gran utilidad.

Siguiendo con los personajes como hilo conductor, se analiza a continuación la gestación de los mismos vinculada con la transmisión oral de generación en generación. Se relaciona esto, a su vez, con el grupo de edad donde se menciona el “*asustachicos*”.

En primer lugar, aparecen los que se denominan *personajes-tipo colectivos*. Estos son personajes contruidos por transmisión generacional, esquemática o estructural en su concepción y no encarnados en alguien concreto. Los que son citados en exclusividad por un solo grupo de edad, mostrando así diferencias diacrónicas. Son los siguientes:

Por el grupo de los ancianos/as aparecen la canina, la oscuridad (como personaje), los martinis, el hombre de la capa, el tío del trabuco, el hombre del pito, la saniguela (¿sanguijuela?) y un lugar: el Castillo de irás y no volverás. Los adultos/as mencionan al destripador, el cuervo, el tío Sinero (que es un hombre del saco), Tragabollos, la Sombra, la Taragantía (o Tragantía), el loco de la cangrena, el hombre del motocarro, el cuarto de los ratones, el ríle, la loca de la villa, el carbonerillo, el ropaovejero (que es un tío del saco), el hombre caballo, el tío del martillo, zampone, la marimanta y el traperero. Y por el grupo de los adultos/as jóvenes surgen los carniculares, el espanto, los difuntos, la monja, el abrazamosas, el zorro, la lechuza, el canco y el brujo. Los jóvenes describen al tientapanzas, a Perujín, al Tracañuelas y el coyote. Los menores citan al cucu (derivación del coco).

En segundo lugar, otra categoría está formada por los *personajes referidos a sujetos concretos y reales, de carne y hueso, que normalmente han residido en la localidad*. En este caso, aparecen sólo en el grupo de edad de los ancianos/as Manolito el Teta, el Orangután de la Huerta del Conde, Ismael, el coco Manolo, la Martirio y el Borracho. El grupo de los adultos/as cita a Pepa la traperera, el Lute, Pau, Begoña y la loca Amparo. Los adultos/as jóvenes anotan la mujer del Marqués, mientras que los grupos de jóvenes y niños/as no mencionan ningún personaje de este cariz.

Una tercera categoría la componen los *personajes genéricos que representan a todo un colectivo concreto* con el que existen conflictos. Los adultos/as citan en este caso a la policía. Los demás no citan en exclusividad un personaje de esta categoría, sino que cuando aparece (por ejemplo, los gitanos/as) lo han señalado encuestados de distintos grupos de edad.

En cuarto lugar, un corto listado de *personajes de origen religioso*, citados en exclusiva sólo por los adultos/as, como por ejemplo las ánimas benditas y el infierno.

Ocupan un lugar relevante en esta relación, los *“asustachicos” originados en ficciones transmitidas por los medios de comunicación “tradicionales”* (prensa, literatura, radio, televisión). Entre los señalados sólo por los adultos/as aparecen *Drácula*, la serie de televisión *Es usted el asesino* y las *caras de Bélmez*. Los citados sólo por los adultos/as jóvenes son los *extraterrestres* y los *vampiros*. En los demás grupos analizados no hay un personaje privativo de esta categoría.

También aparecen *personajes que guardan una estrecha relación con los creados y difundidos por el cine norteamericano*. Así, entre los adultos/as se encuentra el *mar* (a partir de la película *La Sirenita*) y entre los citados sólo por los adultos/as jóvenes están el *enanito gruñón de Blancanieves* y *Papá Noel*. En esta misma categoría, los personajes citados sólo por el grupo de jóvenes son *Eduardo Manostijeras*, el malo

de la película *Chitty chitty bang bang*, el muñeco diabólico y *Freddy Krueger*. Los menores citan a la niña de la película *El Exorcista* y *Golum*, de *El Señor de los Anillos*.

Otra categoría la conforman los personajes de lo que denominamos “*leyendas urbanas*”, con especial difusión en la actualidad a través de Internet, aunque también de otros medios. Estos personajes sólo son citados por los jóvenes, especialmente *Begoña* (la del espejo).

Por último, aparecen los *miedos o fobias personales*. Entre los ancianos/as están los ruidos; citados sólo por los adultos/as, una persona extraña y las ratas. Entre los adultos/as jóvenes se citan los gatos, los doberman y un asesino. Señalados sólo por jóvenes se encuentran el dormitorio de los progenitores, un Cristo crucificado de su casa, una muñeca de porcelana y la soledad. Y, entre los menores, un psicópata con cuchillo. A pesar de que en principio podríamos considerarlos socialmente poco relevantes dado que se muestran como construcciones personales y no colectivas o ideadas para la colectividad, realmente sí merecería la pena profundizar en algunos de ellos, menos “*privados*” o puramente psicológicos, de lo que pueden parecer en principio.

Esa tipología de personajes, así como la inclusión de ellos en una u otra categoría puede contribuir a un posterior análisis productivo en relación con el patrimonio inmaterial educativo, su transformación, con los significados del mismo y con los procesos y contextos de transmisión cultural y educativa. Por otro lado, se ha optado por relacionar cada categoría con la exclusividad por grupos de edad, porque estos datos hablan directamente de aparición y desaparición de personajes, y dan como hemos señalado, una perspectiva diacrónica en torno a los mismos.

Se pueden plantear, desde estos datos, varias regularidades que pueden completar el análisis del tema:

- Entre personajes citados sólo por los ancianos/as, son abrumadoramente mayoritarios los que son de tipo colectivo, junto a los basados en alguien real local. Ninguno de los personajes exclusivos de este grupo tiene otro origen, salvo alguno de tipo personal y de manera puntual.

- Predominan claramente los mismos tipos de personajes exclusivos entre los adultos/as, pero también los hay en casi todas las demás categorías, incluyendo dos tipos privativos de este grupo de edad: el referente a un colectivo concreto en conflicto y el religioso. Entran en escena, pues, aparte de estos dos, los originados en leyendas transmitidas por los medios de comunicación y los originados en la industria de la TV (pero no en creaciones directas del cine USA).

- Entre los adultos/as jóvenes siguen predominando, como personajes exclusivos, los del primer tipo, pero bajando su proporción, mientras que suben los calificados como miedos personales. Casi desaparecen los personajes locales concretos y suben su proporción con claridad los originados en el cine norteamericano.

· Respecto a los personajes propios de los jóvenes tienen tanta relevancia los nacidos de miedos personales, como los personajes tipo colectivo, y tanto como ellos los producidos en la industria del cine norteamericano. En exclusiva para este grupo de edad, hay un personaje de "*leyendas urbanas*". No aparece ya, como privativo de este grupo, ninguno basado en personas reales locales.

· Los personajes exclusivos de los menores son fabricados por el cine USA, o bien se trata de miedos personales.

7. La naturaleza de los "asustachicos"

A la tipología señalada según los orígenes de los personajes podemos añadir otra, en función de su naturaleza, que también nos ofrece pistas sobre los significados sociales de los mismos:

"*Asustachicos*" *humanos o enunciados como tales*, cuya descripción muchas veces es casi inexistente, ya que suele quedar abierta y en manos del imaginario colectivo y personal; y cuyos atributos definitorios suelen realizarse mediante su propia designación: el tío u hombre del saco, el tío del motocarro, etc.

El *sacamantecas*, por el contrario, no se puede reconocer con la misma facilidad, aunque suele imaginarse como desarrapado, sucio, feo, etc. Respecto a este personaje, su humanidad en todo caso resulta especialmente inquietante: cuando la amenaza proviene de un monstruo, bien reconocible; la comunidad no entra en crisis sino que incluso se refuerza como tal; pero ocurre lo contrario cuando la amenaza procede de uno de los *nuestros* (Pedrosa, 2008), y por eso en el imaginario a menudo se tiende a marcar como desarrapado al personaje.

El *sacamantecas*, como el *hombre del saco* y otros, han venido ocupando un papel de perseguidores; pero también, en tanto que amenazas, son objetos potenciales de persecución, como ocurre a no pocos de los "*asustachicos*" (*brujas, gitanos, lobos, el Lute*, etc.). En este sentido, como señala Delgado (1997), el "*señor de los caramelos*", el pedófilo, viene a ocupar un lugar similar.

Por su parte, los *gitanos*, los policías o los personajes locales suelen estar muy bien caracterizados. También lo está la bruja en los imaginarios sociales hispanos, aunque con notabilísimas diferencias en su evolución y contenidos. De hecho, la bruja en Andalucía se convirtió más bien en la *sabia*, personaje no sólo no temido sino reverenciado por estar dotada de gracia (Mitchell 1990). Normalmente se enfatiza la descripción cuando estos personajes tienen origen humano pero han desarrollado rasgos "*extrahumanos*", como es el caso de algunos personajes de películas que han ingresado a este universo (como *Freddy Krueger* o *Drácula*) o de las propias brujas. Por su parte, la presencia de los gitanos/as o de la policía es bastante llamativa porque, a pesar de que a cada colectivo se le sitúe en un lado de la balanza, ambos aparecen como "*asustachicos*" en el segmento de los adultos/as (41-64 años). La de la policía podría explicarse por el miedo infundido a los medios coercitivos disciplinarios.

En el caso del colectivo gitano, el factor principal es la situación de marginalidad, común a otros “*asustachicos*” basados en personas reales. Es preciso señalar que para algunos sectores de este colectivo, el “*payo*” también se ha utilizado y utiliza como asustador de niños/as. El papel de esta minoría étnica es notorio en este campo, especialmente, y esto no es baladí, las gitanas. Desde la posibilidad de echar mal de ojo (Pitt-Rivers, 1989) hasta la de secuestrar niños/as, los gitanos tienen en el imaginario popular andaluz un papel muy activo, pero también ambivalente: lo anterior convive con valores muy apreciados también atribuidos a tal colectivo, que a menudo incluso han servido de espejo y modelo de identificación, como ocurrió con el majismo de finales del siglo XVIII y principios del XIX, o con numerosas manifestaciones culturales andaluzas que son fruto de mestizaje entre gitanos y no gitanos. Además de esta subcategoría acerca de los colectivos, puede incluirse otra de los personajes mediáticos, independientemente de su origen, vehiculada por los medios y no por transmisión oral. El caso del Lute se encuentra entre los de difusión mediática y oral, lo mismo que ocurre con Drácula. No así Freddy Krueger que simplemente relata un guión del cine norteamericano, así como su gran promoción internacional.

“*Asustachicos*” *de naturaleza ambigua*. Aunque la ambigüedad puede ser uno de los componentes de muchos personajes, contribuyendo ese rasgo precisamente a dotarles de capacidad para provocar miedo, hay dos muy especiales. El primero es el coco, aunque el término pueda encarnarse cuando se hace sinónimo de feo. El segundo es el momo. No hay descripción de éstos, pero no son humanos, ni animales, ni espíritus. Nadie sabe cómo son: viven en la más honda subjetividad de la infancia, pues la colectividad no ha querido darles forma precisamente para un mejor cumplimiento de sus funciones de control social.

“*Asustachicos*” *animales*. Aparece en la investigación uno entre los personajes más relevantes: el lobo. Su origen proviene claramente del entorno rural y se presenta mediante el acecho de estos canes a los rebaños y aldeas en busca de alimento, retratando a este animal como una terrible amenaza, que paulatinamente parece difuminarse como el propio animal. También a esta categoría podría pertenecer el llamado “*cuarto de las ratas*”, que amedrenta precisamente por la presencia de este animal y su asociación con la oscuridad (de la noche, del submundo, bajo tierra) y con lo infecto-contagioso.

“*Asustachicos*” *espirituales/religiosos*. Designados así porque parecen obedecer a las creencias religiosas. Es representativo que fundamentalmente estas figuras de “*asustachicos*” sólo se presenten en el segmento de las personas mayores (a partir de 65 años), que manifiestan respectivamente el perfil del demonio y los fantasmas. Figura que se mantiene en el grupo de (41-64 años), mientras que desaparece en el resto. Sin embargo, también resulta revelador que el asustador en forma de espíritu/s sea nombrado por el universo de la muestra juvenil (18- 25 años). Las influencias religiosas parecen haber sido sustituidas por diversas corrientes que también admiten un mundo paralelo al real.

Lugares o sitios. Pueden ser “*internos*”, como el cuarto oscuro o el mencionado cuarto de las ratas, o “*externos*” como el cementerio. También pueden participar de

ambos atributos, como ocurre con la oscuridad que puede reinar en cualquier lugar. Aparecen como especialmente contaminados o peligrosos.

8. Comentarios finales

Con esta investigación, se constata que los “*asustachicos*” son un recurso utilizado cultural y educativamente para diversos fines y, además, es plausible su análisis y reviste el carácter de objeto de estudio. Es decir, estos personajes o lugares han sido y siguen siendo una herramienta socializadora y educativa, integrada en lo que tradicionalmente se entiende como aprendizaje fuera de la escuela o, usando la clásica distinción de Coombs (1978), educación informal. En otras palabras, estos personajes o lugares empleados con fines coercitivos, (mejor poner esto “forman parte de la cultura patrimonial histórico-educativa intangible”) del patrimonio histórico-educativo intangible, de acuerdo con el concepto acuñado por Yanes (2010).

Es posible que este análisis haya supuesto un paso para el re-descubrimiento de ese elemento y, por ende, disipar dudas acerca de su existencia con la entidad suficiente para ser sometido a un estudio científico riguroso.

Es un recurso en proceso de renovación. Se ha visto en esta investigación cómo los cambios se inspiran principalmente en los medios de comunicación -producciones cinematográficas y televisión-. Son ellos los encargados de proporcionar a las generaciones de adultos/as-jóvenes un repertorio de personajes para asustar a la infancia que sustituyen o completan el listado tradicional. Con estos medios, los nuevos “*asustachicos*” adquieren un canal de difusión muy potente y unas referencias actualizadas y acordes con las demandas sociales y educativas de cada momento.

Los “*asustachicos*” son manifestaciones de la creatividad, aprendidas y transmitidas, en primer lugar, en el contexto familiar. El 79% de los encuestados así lo destacan. Son resultado del ejercicio de la memoria sumergida de forma semejante a las coplas, romances y otros. Son componentes de la educación familiar de la infancia. Sin embargo, a diferencia de coplas y demás, los “*asustachicos*” no son transmitidos a través de los narradores profesionales y de los agentes de memoria de las comunidades. Es decir, estos personajes narrativos cuentan con una escasa sistematización o un elevado grado de informalidad a la hora de su transmisión. Se hallan fuera de cualquier medio o modo de formalización, como sucede con multitud de elementos culturales (Ramírez, 2008).

La familia constituye un lugar de aprendizaje, de control de las generaciones del futuro. En ella tienen lugar aprendizajes ajenos a menudo al conocimiento oficial, que neutralizan peligros naturales y generan determinadas amenazas físicas o psíquicas dotadas de significado y a las que hay que responder, lo que acentúa la utilidad psicológica y social de estos miedos (Méndez, 1999). Pertenecen a ese modelo de transmisión oral propio de los colectivos campesinos, de la “*comunidad*” en el tradicional sentido que le dio Toennies (1947). Sin embargo forman parte, igualmente, de otros tipos de organización social. Pero en todos los casos el uso de estas figuras se realiza primordialmente por medio de la convivencia, por la comunicación oral, usando

el mensaje que transmite la voz de quien a su vez lo oyó en su momento (Sanz, 2006 y Mingorance y Estebaranz, 2009).

Estos personajes o lugares son objeto de un aprendizaje espontáneo y utilitario, de un proceso de transmisión y adquisición que se realiza a través de la interacción social, y en el que a su vez se establecen unas pautas sencillas y repetitivas de actividad reguladas en los intercambios de comunicación oral y gestual entre adultos/as y niños/as. Estas pautas son aprendidas: se interiorizan y se pueden verbalizar, dejando además un importante espacio para la creatividad, tanto de carácter personal como grupal y contextual.

Se detecta una tendencia a la desaparición de los matices o elementos locales, así como a la aglutinación de perfiles semejantes en aras de una notable reducción del repertorio de los personajes. En este caso, se han detectado “*asustachicos*” generados desde los medios de comunicación de masas y que están influyendo en este proceso de homogeneización.

A la luz de los datos extraídos, la finalidad principal del relato de los “*asustachicos*”, siendo educativo-coercitivo, no excluye otras determinadas formas de ver e interpretar el mundo, subrayando el miedo y la desconfianza hacia lo desconocido o el reforzamiento de la catalogación de las personas en base a su apariencia externa para la construcción de distintos niveles de pertenencia social.

El origen de muchos de estos personajes está ligado a sucesos reales, que en su momento impresionaron a la población local y que, por lo motivos que fuere, se extendieron, se asentaron y consolidaron. En esa difusión, a menudo se adoptó la figura sin cambios sustanciales en la misma, aunque su adaptación a las condiciones locales impuso cambios en algunas de sus características o incluso en su propio nombre.

Todos los datos llevan a concluir que este elemento patrimonial es considerado como útil en cuanto que los individuos investigados lo interpretan como un recurso muy eficaz y potente para obtener los comportamientos deseados. Así, los “*asustachicos*” salen a la luz generalmente cuando en el seno familiar no se ha conseguido el efecto deseado por otros medios ante rutinas y que pueden derivarse en situaciones de conflicto. Así se demuestra cuando se observa su uso a la hora de la comida, de la siesta o por la noche para ir a dormir. Se trata, por tanto, de un recurso expeditivo, eficaz y coercitivo empleado ante la ausencia de otras estrategias educativas.

El estudio de elementos que forman parte de esos procesos educativos no institucionales/formales siempre cuenta con el obstáculo de descubrir sus características o entresijos que generalmente han permanecido o permanecen aletargadas en la memoria de los individuos. Tal como se afirma al comienzo de este artículo, el proyecto y el ámbito de trabajo de los “*asustachicos*” se antoja extenso, fecundo y con multitud de interrogantes a resolver. El espacio discursivo analizado está poco explorado y contribuye a la tarea de salvaguarda, recuperación, conservación y difusión del patrimonio cultural andaluz, así como a un mayor conocimiento de su imaginario colectivo.

9. Referencias

- AGULLO, M.C. (2010). La voz y la palabra de los tesoros vivos: fuentes orales y recuperación del patrimonio histórico-educativo inmaterial. *Educatio Siglo XXI* Vol. 28, 2, 157-178.
- ARROYO, S. (2006). Magia y superstición en la era de Internet, *Culturas Populares*. 2. <http://www.culturaspopulares.org/textos2/articulos/arroyo.pdf>. (Consultado el 9 de abril de 2010).
- BAER, R.D. (2006). Las enfermedades populares en la cultura española actual: un estudio comparado sobre el mal de ojo. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. LXI-I, 139-156.
- BALLESTER, X. (2007). Vendrá el coco y te comerá. *Culturas Populares*. 5. <http://www.culturaspopulares.org/textos5/articulos/ballester.pdf>. (Consultado el 5 de marzo de 2010).
- BAUTISTA, M. (2008). *Cultura oral en la provincia de Granada. Bases metodológicas para una actuación general en Andalucía*. Granada: Consejería de Cultura. Diputación de Granada.
- BRENAN, G. (1988). *Al sur de Granada*. Madrid: Siglo XXI.
- CILLÁN, F. (2008). El coco y el miedo en el niño. *Revista de Folklore*, 326, 51-59.
- COCOWEB. (s.f.). <http://encina.pntic.mec.es/agonza59/index.html>. (Consultado el 2 de diciembre de 2010).
- COOMBS, P. (1978). *La crisis mundial de la educación*. Madrid: Península.
- DEL CAMPO, A. (2006). Mal tiempo, tiempo maligno, tiempo de subversión ritual. La temposensitividad agrofestiva invernal. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. LXI-I. 103-108.
- DEL PINO, E. (2009). *Casas encantadas y sucesos extraordinarios en Málaga*. Córdoba: Almuzara.
- DELGADO, M. (1997). Vendrá el otro y te comerá. La usurpación de menores en la imaginación persecutoria. *Fundamentos de Antropología*, 6-7, 87-100.
- DELGADO, M. (2008). Lo común y lo colectivo. http://medialab-prado.es/article/lo_comun_y_lo_colectivo. (Consultado el 22 de junio de 2010).

- DIAZ, L. (2003). La aldea fantasma: problemas en el estudio del folklore y la cultura popular contemporáneos. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LVIII-I, 29-46.
- DIAZ, L. (2007) Reflexiones antropológicas sobre el arte de la palabra: folklore, literatura y oralidad. *Signa*, 16, 17-34.
- DIAZ, L. (2008). *Leyendas populares de España. Históricas, maravillosas y contemporáneas*. Madrid: La esfera de los libros.
- Dingo s.f. Cocos o asustaniños del folclore ibérico. <http://www.celtiberia.net/articulo.asp?id=1470>. (Consultado el 4 de mayo de 2010).
- ESCOLANO, A. (1997). La historiografía educativa. Tendencias generales. En GABRIEL, N. y VIÑAO, A. *La investigación histórico-educativa* (51-84). Barcelona: Ronsel.
- FERNÁNDEZ, G. & PEDROSA, J.M. (2008). *Antropologías del miedo. Vampiros, sacamantecas, locos, enterrados vivos y otras pesadillas de la razón*. Madrid: Calambur.
- FERNANDEZ, M. (2008). *La rosa de los rosales. Estudios sobre las canciones cuna en Andalucía*. Sevilla: Diputación de Sevilla.
- FRANCO, V.M. (1997). Simbolismo y oralidad. *Alteridades*, 7, 61-65.
- GUERRERO, S. (s.f.) El monstruo: componente universal de mitos y leyendas. <http://www.alonsoquijano.org/esferas/marco1/paginas%20word/monstruos%20Susana.html>. (consultado el 14 de julio de 2010).
- GUICHOT, A. (1986). *Supersticiones populares andaluzas*. Sevilla: Editoriales Andaluzas Unidas.
- HERRERO, N. (2003). Resemantizaciones del patrimonio, reconstrucciones de la identidad: dos casos para la reflexión. *Etnográfica*, vol. VII (2), 351-368.
- JANER, G. (2007). Literatura oral y ecología de lo imaginario. En VV.AA. *La literatura y la educación: perspectivas históricas*. (45-70) Sevilla: Cajasol.
- JIMÉNEZ, R. (2007). Aportaciones metodológicas a la investigación sobre género en educación. *Revista Fuentes*, 7, 65-78.
- MARTIN, M. (2002). *Seres míticos y personajes fantásticos españoles*. Madrid: Edaf.
- MÉNDEZ, F.X. (1999). *Miedos y temores en la infancia*. Madrid: Pirámide.

- MINGORANCE, P. & ESTEBARANZ, A. (2009). Construyendo la comunidad que aprende: la vinculación efectiva entre la escuela y la comunidad. *Revista Fuentes*, 9, 179-199.
- MITCHELL, T. (1990). *Passional Culture: Emotion, Religion, and Society in Southnern Spain*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- NOVOA, A. (2003). Textos, imágenes y recuerdos: escritura de “nuevas” historias de la educación. En POPKEWITZ, T.; FRANKLIN, B. y PEREYRA, M.A. (compiladores) *Historia cultural y educación*. (61-84) Barcelona-México: Pomares.
- PEDROSA, J.M. (2008). Vampiros y sacamantecas: dieta blanda para comensales tímidos. En FERNÁNDEZ, G. y PEDROSA, J.M. (Eds.). *Antropologías del miedo. Vampiros, sacamantecas, locos, enterrados vivos y otras pesadillas de la razón* (15-48). Madrid: Calambur.
- PEREIRO, X. & PRADO, S. (2008). Introducción. En PEREIRO, X., PRADO, S. y TAKENAKA, H. (coords.). *Patrimonios culturales: educación e interpretación. Cruzando límites y produciendo alternativas* (10-37). Donosti: Ankulegi Antropología Elkartea.
- PITT-RIVERS, J. (1989) [1954]. *Un pueblo de la sierra: Grazalema*. Madrid: Alianza Editorial.
- RAMIREZ, G. (2008). Juegos deportivos tradicionales en Andalucía durante el siglo XVII. *Revista Fuentes*, 8, 288-298.
- SANZ, F. (2006). *El aprendizaje fuera de la escuela*. Madrid: Ediciones Académicas.
- TOENNIES, F. (1947). *Comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Losada.
- YANES, C. (2010). El patrimonio educativo inmaterial. Propuestas para su recuperación y salvaguardia. En RUIZ, J. (ed.) *El patrimonio histórico-educativo* (63-90). Madrid: Biblioteca Nueva.

ANEXO I: Cuestionario

Datos del informante

1. Sexo: H; M
2. Edad:
3. Profesión:
4. Localidad de residencia:
5. ¿En qué localidad (nombre del pueblo/ciudad y provincia) vivía usted entonces?
6. Profesión de su padre y su madre.
7. Edad que tenía cuando le nombraban al personaje o lugar.

Datos del “*asustachicos*”

8. Nombre del personaje o lugar (sólo uno)
9. ¿Quién lo nombraba? Subrayar lo que proceda.
Madre; Padre; Abuela; Abuelo; Tía; Tío; Hermana/o; Maestro/a no religioso; Maestro/a religioso; Compañeros/as colegio; Otros (especificar)
10. ¿Dónde se le nombraba? Subrayar lo que proceda
Casa; Escuela; Calle; Otros lugares (especificar)
11. ¿Cuándo se le nombraba?
Por la noche; En la hora de la siesta; A la hora de comer; A cualquier hora; Otros momentos (especificar)
12. ¿En qué situación se le nombraba y para qué se le nombraba?
13. Añada algo sobre su aspecto, cómo era, cómo asustaba...

Fecha de recepción: 24 de febrero de 2011

Fecha de aceptación: 15 de julio de 2011

¹ El artículo utiliza este término tanto para chicos como para chicas, salvo indicación contraria.